

Defensoras ambientales y culturales

Tejen resistencias desde la alegría y la esperanza



Defensoras ambientales y culturales

Tejen resistencias desde la alegría y la esperanza

CRÉDITOS

Editora

Asociación Unidad Ecológica Salvadoreña - UNES
Colonia Yumuri, San Salvador, El Salvador, Centroamérica

Sistematización de historias de vida

Krissia Girón, consultora

Revisión, acompañamiento y corrección de estilo

Nahomi Dueñas, antropóloga sociocultural
Norma Ramírez, comunicadora UNES

Equipo de diseño

Gabriela Solórzano
Alexander Landaverde

Esta publicación ha sido realizada con el apoyo financiero de la Generalitat Valenciana. El contenido de la publicación es responsabilidad exclusiva de UNES y no refleja necesariamente la opinión de la Generalitat Valenciana.



4

Marta Alicia Pulque

“Vestirse con refajo ante la sociedad es un arma de poder”

14

Sofía Morán

Amor y respeto por la naturaleza desde niña

28

Sonia Gutiérrez

Vivir entre cañales y defender la vida

ÍNDICE

44

Doris Robredo

Doris sueña que “todos los hogares de la comunidad tengan acceso al agua”

56

Miriam Centeno

“Las mujeres debemos unirnos y luchar por la causa común”

66

Cecilia González

El compromiso de ser mujer en la organización popular

74

Juana Girón

Una vida de liderazgo y militancia para la defensa de la vida

INTRODUCCIÓN

Las amenazas a los bienes naturales y culturales tienen un impacto diferenciado en la vida de las mujeres, lo que impacta en su salud integral y profundiza las desigualdades. A esto se suma las violencias que provoca en ellas los efectos del sistema de dominación múltiple que opera a escala global, y como réplica en el territorio de la cuenca hidrográfica Sensunapán y Banderas, en el departamento de Sonsonate.

El sistema socioeconómico capitalista mercantiliza los bienes de los que depende la continuidad de la vida, y el heteropatriarcado fuerza a que sean ellas quienes sustentan la vida mediante la reproducción de los trabajos de cuidados de manera no-remunerada. El sistema promueve la concentración y acumulación de riqueza y recursos por parte de algunas élites económicas y políticas, en detrimento de la distribución equitativa. En consecuencia, no logramos encaminarnos hacia una sociedad más justa ambientalmente, socialmente y en equidad de género.

Desde estas realidades, las defensoras ambientales de la Mesa por la Sustentabilidad de los Territorios de Sonsonate (MESUTSO) alzan las voces para denunciar las violaciones a sus derechos y visibilizar las alternativas que, en los territorios, ellas construyen para defender la vida.

Es importante destacar que las lideresas de la MESUTSO, muchas de ellas mujeres indígenas, tienen un rol fundamental en la protección de la naturaleza, revitalización de la identidad cultural y de su cosmovisión, en el fortalecimiento de la incidencia ante la conflictividad socioambiental y en la defensa de la vida, a través de prácticas sustentables, compatibles y en armonía con la naturaleza, labor que realizan desde las resistencias, alegría y esperanza. Ellas toman la palabra, alzan la voz y visibilizan sus demandas.

Las lideresas siembran resistencias y le recuerdan al Estado salvadoreño su deuda con la justicia climática y los impactos que la conflictividad socioambiental tiene en sus vidas. Por eso, exigen políticas públicas que incorporen sus demandas, se construyan con enfoque de género y que considere la participación ciudadana en la toma de decisiones.

En este documento contamos, a través de la historia de siete lideresas de la MESUTSO, lo que esta labor significa para sus vidas, cómo las ha marcado y cuáles son sus sueños para la construcción de otro mundo posible, más justo, equitativo y sustentable.



Marta Alicia Pulque

“Vestirse con refajo ante la sociedad
es un arma de poder”

Marta Alicia Pulque

“Estoy orgullosa de mis raíces”, asegura Marta con voz firme. Su sonrisa se escucha en esa frase que engloba la lucha por la que trabaja desde hace 12 años. Ella es parte del Comité Indígena para la Defensa de los Bienes Naturales de Nahuizalco, en el departamento de Sonsonate. Su participación en el Comité se centra en la organización de mujeres para la elaboración de trabajos como artesanías tradicionales con el fin de preservar su identidad cultural. Este espacio, además, permite la formación en temas como derechos de las mujeres, ambientales y culturales.

Hace 12 años, dice, su vida cambió radicalmente. “Porque ya conozco algunos derechos que antes no sabía, solo los había escuchado, pero no sabía qué significaban. También he aprendido con mi comunidad a rescatar nuestra cultura y gastronomía, porque vamos perdiendo las cosas que nuestras abuelas cocinaban y empaparse bastante en las cuestiones legales como el derecho a la vida, sobre todo hoy con la defensa del río Sensunapan”.

“Vestirse con refajo ante la sociedad es un arma de poder”

Marta creció en el cantón Sisimitepet, perteneciente al municipio de Nahuizalco, en el departamento de Sonsonate. Un territorio cuyos habitantes, junto a otras comunidades y esfuerzos organizativos, llevan años exigiendo la protección del Sensunapan, el abuelo río, ancestro de los pueblos indígenas, invadido y saqueado por siete proyectos hidroeléctricos y amenazado con una octava represa. Estas comunidades resisten, desde el año 2004, a las intenciones de la empresa Sensunapan S.A, de C.V., que, pese a la grave contaminación, podría dejar sin agua a las personas.



Proteger los bienes naturales

Una de las responsabilidades de Marta es generar conciencia respecto a la importancia de los derechos humanos, sobretodo en las mujeres de su comunidad. El mandato patriarcal impuesto por la sociedad hace que muchas de las tareas que tienen las mujeres en el hogar dificulten su participación organizativa. Marta explica que “esto sucede, principalmente, cuando se les convoca a reuniones o talleres para involucrar a más mujeres, especialmente a las jóvenes”. Muchas mujeres son madres solteras que llevan a sus hijos a las reuniones, por lo que cree que es crucial brindarles apoyo “para que puedan escuchar y aprender”.

“La mujer, por lo general, está encargada del hogar, entonces el espacio para hacer reuniones o talleres ha sido un reto (principalmente para) conquistar a más mujeres, sobre todo a las jóvenes”, expresa Marta, quien también forma parte del grupo de teatro Tuhuapan, que significa “nuestro río”, el cual está integrado por varias mujeres. El objetivo de esta iniciativa es crear conciencia tanto dentro como fuera de su comunidad, abogando por la defensa del patrimonio natural y cultural, pero organizarlo no ha sido fácil, dice la defensora.

Pulque dice que su trabajo, a veces, es un sacrificio por el tiempo que requiere, pero ha valido la pena ya que ha adquirido conocimientos que puede compartir con otros, especialmente con las mujeres. Su motivación para organizarse proviene de su deseo de defender la vida y revitalizar el conocimiento, cultura, que incluye la vestimenta tradicional de su comunidad y la recuperación del idioma náhuat.

y revelarse al patriarcado



Según la Encuesta de Violencia de Género de Mujeres Indígenas, del Observatorio de Mujeres Indígenas de El Salvador, 3 de cada 10 mujeres se sintieron discriminadas por su forma de hablar, 2 de cada 10 por su forma de vestir y 1 de cada 10 por su color de piel o sus creencias religiosas. La violencia espiritual, apunta el estudio, es un factor del que poco se habla y, por tanto, es invisibilizada. Sin embargo, para mujeres como Marta, utilizar refajo, hablar en nahuat, conservar la cosmovisión heredada por los abuelos y abuelas, es parte de su resistencia ante la discriminación y violencia contra los pueblos indígenas.

“Es un arma de poder vestirse con refajo ante la sociedad. También he aprendido con mi comunidad a poder rescatar nuestra cultura y gastronomía, porque vamos perdiendo las cosas que nuestras abuelas cocinaban y empaparse bastante en las cuestiones legales como el derecho a la vida, sobre todo hoy con la defensa del río Sensunapan”.

Reconoce que los derechos de las mujeres han mejorado en las comunidades indígenas, pero aún queda mucho trabajo por hacer. Ella cree que es fundamental enseñar y practicar la equidad e igualdad de género dentro del hogar, entre mujeres de todas las edades y con niños y niñas.



La vida de Pulque ha cambiado significativamente en los últimos 12 años desde que se involucró en el Comité Indígena para la Defensa de los Bienes Naturales, a través de este, también forma parte de la Mesa por la Sustentabilidad de los Territorios de Sonsonate (MESUTSO). Ha aprendido sobre sus derechos y los aspectos legales de la defensa de la vida, los bienes naturales y la identidad cultural, así como de la organización territorial. También, reconoce la importancia de valorar la gastronomía de su comunidad y ha trabajado para preservarla.

Sin embargo, hay obstáculos. Marta ha enfrentado la resistencia de algunos familiares que no están de acuerdo con su participación. También ha tenido que hacer sacrificios en su vida personal para dedicar más tiempo al trabajo organizativo. Pero, a pesar de ello, afirma que ha ganado mucho conocimiento y motivación para defender la vida, los saberes ancestrales y la equidad de género.

El trabajo de Pulque ha sido importante para motivar a las mujeres de su comunidad, donde muchos espacios ahora están ocupados por ellas. De esta forma, han ganado más confianza y participan en espacios que antes estaban dominados por hombres. Pulque espera ver a más mujeres liderando la lucha por sus derechos y ser más autosuficientes. **“En mi comunidad las mujeres ya hablan, se expresan un poco más que antes, se están quitando ese miedo de poder hablar y empoderarse de sus derechos, se han involucrado más en espacios que eran solo para hombres. Yo siento que mi comunidad ha cambiado en equidad”.**

Marta espera que las mujeres de su comunidad participen en talleres e intercambios con mujeres de otros territorios para aprender sobre el empoderamiento y la importancia de valorar su cultura y herencia. Ella cree que las artesanías tradicionales, elaboradas a base de tule y mecate, pueden ser una fuente de ingresos para las mujeres, una alternativa que les permita construir autonomía económica y preservar los saberes ancestrales.

Estas formas de subsistencia, dice el Observatorio de Mujeres Indígenas de El Salvador, son aportes significativos a sus familias y sus comunidades. Agrega que “como garantes de la cultura, participan activamente en los procesos de elaboración de políticas públicas a favor de los Pueblos Indígenas”.

Marta nos recuerda que los niños y niñas también son parte de la lucha por la equidad de género y la identidad cultural. Ella alienta a relacionarse, aprender de ellos y ellas, y enseñarles sobre la importancia de reconocer sus orígenes e identidad cultural. “Hay niños que ya dicen “Yo defiando la vida, defiando el río, porque es de nosotros, es de mi comunidad, es de mis abuelos”, ya se expresan así porque así les hemos enseñado dentro de la comunidad”, expresó.





Sofía Morán

Amor y respeto por la naturaleza desde niña



Sofía Morán

“Yo siempre he sido de las personas que ha admirado la naturaleza. El oír cantar a las aves, el poder ver que un árbol nos da su fruto”, dice Sofía Morán, recordando a su madre, la mujer que le inculcó el amor y el respeto por la naturaleza le enseñó a cuidar a los árboles frutales y respetar al río, ese donde se bañaba y las mujeres de la comunidad lavaban la ropa, en un lugar donde el acceso al agua solo era un sueño.

“Hemos crecido en medio de la naturaleza, el contacto que desde pequeña he tenido con el río, porque no teníamos agua, buscábamos los nacimientos, íbamos al río a lavar la ropa y a bañarnos. Ese contacto y lo que mi mamá nos enseñó, cuando escuchamos que viene un proyecto que atenta a estos elementos vitales, es algo que nos hizo reflexionar qué tanto esto iba a dañar. Nos dimos cuenta de que este proyecto tendría un impacto muy negativo. Eso fue lo que personalmente me motivó a meterme a esta lucha”, narró.

Sofía es habitante del cantón Sisimitepet. Es integrante del Comité Indígena para la Defensa de los Bienes Comunes de Nahuizalco, ha estado involucrada en la organización popular durante 19 años. Comenta que, en sus primeros años, para su madre era difícil que ella participara en procesos organizativos, pues se preocupaba por su seguridad.

Amor y respeto por la naturaleza desde niña

Tenía 23 años. “Ya en esta lucha, tenía que estar en reuniones y a veces por el trabajo, los hermanos no podían hacerlas en horas tempranas. Cuando mi mamá no veía que llegaba temprano, se preocupaba y me decía que los hombres pueden andar en la calle ya noche porque no les pasa nada y que las mujeres tenemos una condición distinta. Ella tenía razón, porque quería cuidarme y protegerme, pero eso me limitaba a participar”, explica.



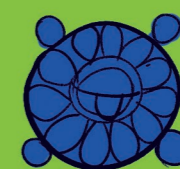


Este contexto impide que muchas niñas y jóvenes en El Salvador y el mundo puedan ejercer su derecho a la participación política en diferentes espacios. La investigación realizada a nivel mundial denominada “Niñas al poder ahora”, de Plan Internacional, reveló que 1 de cada 5 niñas y adolescentes se han desanimado a participar en política, algunas debido al abuso y el acoso que vieron sufrir a las mujeres en la vida pública, conscientes que a las mujeres que participan en organizaciones u otros espacios se les pide “un mayor nivel de exigencia y se las juzga de forma diferente a sus homólogos masculinos. A pesar de ello, las niñas y las jóvenes saben que su participación política es importante, para conseguir mejoras en sus propias vidas y para contribuir a sus comunidades y países”.

El trabajo remunerado de Sofía también limita el tiempo que puede dedicar a su participación en los procesos organizativos. “Porque somos indígenas, pero no tenemos tierra para cultivar, así que tenemos que buscar trabajo y ganarnos la vida de otra forma. El tiempo que le puedo dedicar a la lucha es limitado por el trabajo”.

Sofía es consciente que la carga del cuidado de la vida está impuesta sobre los hombros de las mujeres. A veces, comenta, ser madres, hijas, esposas, hermanas, trabajadoras, reduce la participación en espacios de incidencia política. Una limitante que para ella también tiene impactos en la salud emocional de las mujeres.

“Muchas veces el esposo o es indiferente o es apático a estos esfuerzos y eso no permite que las mujeres se involucren de lleno. Si hay hermanas que participan, que apoyan, pero que se den de lleno es difícil, hay que trabajar y atender a los hijos e hijas. Lamentablemente, esto nos hace sentir que no somos capaces de las cosas y nos limitamos a participar”.



El cantón Sisimitepet es un territorio sagrado para las comunidades indígenas, es donde confluyen los espíritus protectores que se manifiestan de diversas formas. Así lo describen los miembros y miembros de su comunidad, quienes abrazan y protegen los lugares naturales como el río, manantiales, cuevas, peñas, pozas, barrancos, colocando centros ceremoniales para invocar la presencia de los guardianes ancestrales de la madre tierra, tal como las abuelas y abuelos les han indicado. El ejercicio de dicha espiritualidad está amparado en el artículo 45 de la Ley de Cultura, que expresa que El Estado, por medio de la institución que vele por la cultura y los gobiernos locales, “procurarán facilitar las manifestaciones espirituales o religiosas propias de los pueblos indígenas, especialmente en lo concerniente a las prácticas ancestrales espirituales, lo cual implica la protección de los lugares sagrados, la organización y celebraciones de los cultos espirituales, sean estas sincréticas o autóctonas”.



Sin embargo, la sombra del capitalismo amenaza con destruir varios de estos sitios sagrados para las comunidades, a través de la empresa Sensunapan S.A de C.V., quienes desde el año 2004 han intentado en dos ocasiones instalar el proyecto Pequeña Central Hidroeléctrica (PCH) Nuevo Nahuizalco II, que sería el octavo proyecto hidroeléctrico sobre el río Sensunapán. La hidroeléctrica afectaría a lugares sagrados y sitios de paraje ubicados en los 4 kilómetros del cauce que se secarían por la canalización del caudal.

Cuando Sofía se enteró de la posible instalación de un octavo proyecto hidroeléctrico sobre el río sagrado para los pueblos, se decidió a luchar contra él. Este proceso la hizo más consciente de sus raíces e identidad, y le ha permitido enseñar a los niños, niñas y jóvenes a reconocer su entorno. “Como profesional, esto me hizo ver una forma en cómo influir en las personas, sobre todo, en los niños con quienes yo trabajo. Tomar esta decisión me hizo querer motivar a mi comunidades. He trabajado con grupos juveniles también, para que ellos y ellas sean conscientes”.



Las comunidades indígenas que viven en los caseríos de Sisimitepet y Pushtan, en las zonas ribereñas, rechazan el proyecto de la octava hidroeléctrica por su relación cultural y de dependencia del río. La resistencia comunitaria de poblaciones indígenas en Nahuizalco se ha mantenido. El río Sensunapan cuenta con 7 represas más y ya es catalogado con estrés hídrico.

En este contexto, ser parte de la iglesia católica fue un desafío particular para Sofía. Al principio, la iglesia apoyó sus esfuerzos y un sacerdote ayudó a sensibilizar sobre su causa. “Nosotros éramos parte de la iglesia católica, esta lucha la comenzamos siendo parte de ella. El sacerdote que llegó en el 2006 a Nahuizalco nos ayudó a impulsar este esfuerzo, se realizaron foros, caminatas y muchas actividades de concientización como iglesia, pero esto provocó que lo excomulgaran y junto con él, también a nosotros como feligreses”, dijo. Esto creó tensión en la comunidad, especialmente para aquellos que se estaban preparando para los sacramentos religiosos.

“Recordemos que esta religión también llegó con la invasión, así que tenemos más de 500 años de estar sometidos a la religión católica. Es bien difícil que la gente entienda que podemos hacer espiritualidad de otra forma. La gente está acostumbrada a los sacramentos, a la misa y a toda esa liturgia de ser iglesia. En el camino hemos hecho muchos cambios. Estamos llevando el proceso de Comunidades Eclesiales de Base, pero aún a la gente le es difícil quitarse la figura de un sacerdote”.

Los roces con la nueva administración de la iglesia la llevaron a ser víctima de ataques. “Las autoridades de la iglesia comenzaron a hacer una campaña de difamación porque personalmente a mí me difamaron, dijeron que incluso intenté pegarle a un sacerdote, lo cual es falso, pero si ellos lo dicen, las personas le creen. A este sacerdote, sabemos que la empresa Sensunapan le dio dos vehículos, dinero para hacerle arreglos a la parroquia, así que es un claro aliado a la empresa. Vemos tristemente que, las personas que son parte de la iglesia, o son indiferentes a la lucha o son enemigos nuestros”.





Por ello, uno de los mayores sueños de Sofía es que las personas sean conscientes sobre por qué debemos cuidar de la naturaleza. La pasión de Morán por proteger el ambiente la ha ayudado a superar estos desafíos y espera inspirar a otros a seguir sus pasos. Ella cree que su trabajo es importante, no solo para su comunidad, sino para el planeta en su conjunto. “Yo sueño con que la comunidad sea más consciente y valoremos más la vida”.



Sonia Gutiérrez

Vivir entre cañales
y defender la vida

Sonia Gutiérrez




De cultivar con agrotóxicos y usar métodos de agricultura convencionales a ser promotora de nuevas formas de cultivar que protejan la naturaleza, Sonia Gutiérrez hizo un cambio radical y pasó a aplicar técnicas agroecológicas, las que le permitieron reconocer que cuidar la tierra es fundamental para la vida.

Sonia es parte del 43% de mujeres que representan la fuerza laboral agrícola a nivel mundial, según el Informe Mundial de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo de los Recursos Hídricos 2021. La realidad de Sonia y de su comunidad, está marcada por los impactos del monocultivo de la caña de azúcar. Ella es residente del cantón San Isidro, ubicado en el municipio de Izalco, departamento de Sonsonate, un territorio rodeado por cañales. Cuenta que por muchos años trabajó en una cooperativa que se dedica a la producción de caña, pero que ser testiga de la contaminación que este monocultivo provoca al ambiente, la hizo retirarse.

Vivir entre cañales y defender la vida

Para 2019, en El Salvador, el área cultivada con caña alcanzó entre 116 mil a 120 mil manzanas de tierra, siendo el quinto cultivo agrícola con mayor superficie cultivada. Los cultivos convencionales de caña de azúcar utilizan plaguicidas sintéticos y fertilizantes minerales durante la preparación de la tierra, durante el crecimiento de las plantas y a menudo antes de la cosecha para aumentar el rendimiento del azúcar. Según la investigación “Riesgos ambientales y sanitarios de los plaguicidas y fertilizantes utilizados en El Salvador”, destaca que “una gran cantidad de investigaciones científicas ha demostrado que los residuos de plaguicidas se encuentran efectivamente en los ecosistemas adyacentes a los cañales, como los manglares, los ecosistemas costeros y los arrecifes de coral”, además, señala afectaciones en la salud de las comunidades, a través de enfermedades en la piel, respiratorias y del sistema nervioso, entre otros.



A stylized illustration spanning two pages. On the left, a grey paper airplane flies from right to left, leaving a white cloud-like trail. Below it, a brown hand reaches up from the ground, holding a green plant. The ground is brown and contains several vegetables: a purple radish, a white turnip, a purple carrot, and an orange carrot. In the background, there are green bushes and trees. The bottom of the page shows a blue body of water. The page number '31' is at the bottom left, and '32' is at the bottom right.

“Las comunidades vecinas nos informaron de olores fuertes, picazón en las fosas nasales y síntomas de resfriado cuando los plaguicidas se aplicaron por avión. Se informó de un caso de envenenamiento agudo de un niño rociado accidentalmente por un avión. Se informó que las causas de su coma y luego de su hospitalización fueron multifactoriales. En El Salvador, con respecto a los efectos agudos debidos a los plaguicidas, entre 2012 y 2015, el Sistema Nacional de Vigilancia Epidemiológica del gobierno de El Salvador reportó 5,988 casos de intoxicación aguda por plaguicidas. Esto corresponde en promedio a una tasa de incidencia de 94.6 casos de intoxicación por cada 100,000 habitantes”, señala el estudio.

A través de esta lucha, la lideresa conoció el trabajo organizativo en defensa de la naturaleza y se unió a la Asociación Red Uniendo Manos El Salvador (ARUMES), un espacio que le permitió reconocerse como defensora ambiental. Sonia dice que llegó a la ARUMES por medio de un grupo de mujeres de su comunidad que procesan ojushte, una semilla nativa. Gutiérrez se sintió identificada por la lucha contra los agrotóxicos, una problemática que afecta a su comunidad.

“Yo era una agricultora convencional, entonces cuando llegué a la red fue que empecé a conocer por qué no hay que tener una agricultura convencional. En permacultura nos enseñan cómo debemos tratar a nuestra madre tierra. Ahí fue donde me impulsé a entrar y ayudar al medio ambiente. La madre tierra nos necesita para decirle a los agricultores que no usen los agrotóxicos. Entré en 2015 a Red Uniendo Manos y en 2014 a Maná Ojushte. Ya en esos años, la red participaba en eventos como en las marchas del agua, de los no agrotóxicos, del medio ambiente, del día de la tierra, el día mundial de la alimentación. Todo eso me impactó bastante. Desde ahí nace mi lucha contra los abusos que hacen los gobiernos contra el medio ambiente”, relató.

Sonia, afirma, se unió a ARUMES para aprender y desaprender. Con el proceso organizativo, aprendió sobre los impactos negativos de las prácticas agrícolas tradicionales. Asistió a un entrenamiento de permacultura en Suchitoto, que le permitió reconocer su relación con la tierra. Este es un método que reconoce la biodiversidad de cada ecosistema y busca generar condiciones para la sustentabilidad. Completó dos años de formación y se sintió comprometida a proteger al ambiente. A partir de esta experiencia, explicó que le apasiona alentar a las y los agricultores, de su comunidad y otras, a cambiar las formas en las que se relacionan con la tierra, por ejemplo con el uso de insumos orgánicos, como la planta epacina, para proteger los cultivos.

“La epacina es una planta que nos ayuda a fortalecer los cultivos. Hasta el día de hoy me siento contenta de ser una defensora ambiental, estoy consciente que, si tenemos alimentos sanos, tendremos una vida sana”, dice.



Activismo ambiental

Desde que inició su trabajo organizativo en 2015, Sonia ha asumido con más seguridad su rol como defensora ambiental, a pesar de lo que esto implica para las mujeres en la sociedad patriarcal. Ha participado en acciones de incidencia pública y política, entre estas, marchas por el agua, el ambiente, el Día de la Tierra y el Día Mundial de la Alimentación. Su vida cambió para bien.

“En estos siete años he crecido en conocimientos ancestrales, me he involucrado en el trabajo con comunidades indígenas y eso ha sido importante. Antes no me interesaba tanto mi salud, pero cuando conocí la agroecología entendí que comer no es lo mismo que alimentarse”, cuenta la defensora, quien destacó los beneficios de los cultivos orgánicos.


En el proceso también se sumó a la Mesa por la Sustentabilidad de los Territorios de Sonsonate (MESUTSO), espacio que le permitió crecer en conocimientos sobre derechos culturales y el valor ancestral de la agricultura. Ha aprendido a respetar a la tierra, luchar por los bienes naturales y culturales, y promover la agroecología como alternativa al Cambio Climático y frente al incremento en el uso de químicos nocivos para la vida.

Pese a los cambios y beneficios, Gutiérrez ha enfrentado obstáculos en su activismo. Recordó que en 2016 fue intimidada por agentes de la policía cuando filmó un área pública siendo rociada con agrotóxicos. “En el 2016, andaban regando un agrotóxico en los cañales y, por tomar vídeos, la policía me quería quitar el celular. Yo le dije que no podía porque estábamos en un lugar público”.

Además, señala como otro problema la falta de acceso a la tierra para las mujeres. En su región, toda la tierra se utiliza para el cultivo de caña de azúcar y la mayoría de los paquetes agrícolas que el gobierno facilita se entregan a los hombres.



para la defensa de la vida

A stylized illustration of a yellow paper airplane flying from the top left towards the right. Below it, a yellow landscape features several houses with colorful roofs (purple, teal, brown) and small green plants growing from them. On the right side, a larger green plant with long leaves and a seed pod is shown. The background is white with some faint lines suggesting a horizon or ground level.

Las dificultades de vivir con el cultivo de la caña de azúcar a su alrededor son muchas, dijo. Explicó que el problema comienza cuando se rocían pesticidas, que contaminan cultivos como frutales, maíz y frijol, en muchos casos el cañal está a un metro de las casas. La investigación sobre “Riesgos ambientales y sanitarios de los plaguicidas y fertilizantes utilizados en El Salvador”, reveló que “no se respetan los diversos aspectos jurídicos de la fumigación aérea”, lo que pone en peligro la salud de las comunidades y de quienes dirigen los aviones fumigadores en tierra. “Los aviones pasan por encima de las casas, liberando parte de la fumigación sobre casas y escuelas, sin respetar la distancia mínima de seguridad de 300 m. Además, muchas parcelas de caña de azúcar colindan con las casas de las comunidades”, expresa el estudio.

Sonia agregó que la temporada de cosecha, o de zafra, trae una serie de consecuencias para la salud de las comunidades, incluidas alergias y enfermedades crónicas. La quema de los cañaverales daña el ambiente y destruye la fauna. Además, el humo contamina el aire y la teja de la caña de azúcar quemada cae sobre la ropa y el agua. Y, una de las situaciones más graves, es que, debido al uso de agrotóxicos en los cultivos, existen varios casos de insuficiencia renal en su región.

A pesar de estos desafíos, la familia de Gutiérrez ha apoyado su activismo. Por esto, dice que seguirá luchando por proteger la naturaleza y promover la agricultura orgánica para garantizar un suministro de alimentos saludable y sostenible. “Mi familia se ha involucrado bastante conmigo para no utilizar venenos, cuando hago foliares de bambú, ellos me ayudan a prepararlos. Eso me ayuda a que mi mamá esté bien de salud”.



En un país donde a las mujeres se les limita el derecho a soñar, Sonia desafía y dice que “sueña con tener tierra para cultivar”. “Si tenemos nuestros propios alimentos tendremos soberanía alimentaria”, afirma con seguridad.





Doris Robredo

Doris sueña que
“todos los hogares de la comunidad
tengan acceso al agua”

Doris Robredo

Doris Robredo ha sido integrante de la Asociación de Desarrollo Comunal del Cantón Huiscoyolate-Izalco, en su ciudad natal durante más de 20 años. Se incorporó originalmente cuando tenía apenas 19 años, con el deseo de mejorar la vida de las personas de su cantón.

La Junta de Agua de Huiscoyolate anteriormente formaba parte de un sistema de agua más grande, pero después de que se disolvió ese sistema, Doris y otras personas formaron la ADESCOHUIS para continuar administrando el acceso al agua en su comunidad. Desde entonces, la junta se ha centrado en abordar el problema de la deforestación, que ha provocado que las áreas circundantes se conviertan en cañales en lugar de montañas.

“Lo que me motivó a sumarme a la organización fue querer ayudar y mejorar la vida de mi comunidad”, recordó.

En El Salvador existen más de tres mil juntas de agua, es decir, colectivos que asumen el papel del Estado para proveer servicio de agua a sus comunidades. El 94% de la población salvadoreña tiene acceso a agua potable, en la zona urbana, mientras que, en la zona rural, un 42.7%. De estos, un 25% es gracias a los sistemas comunales, sobre todo en zonas rurales. En otras palabras, de los 262 municipios del país, 237 cuentan con administraciones autónomas de agua potable. (fuente: Valle de García, Vichez Nuñez, 2022, El estado salvadoreño versus la gestión comunal del agua. Tesis, Universidad de El Salvador).

Doris sueña que “todos los hogares de la comunidad tengan acceso al agua”

Doris cree que es importante cuidar a la naturaleza y trabajar para asegurar la supervivencia de bienes vitales como el agua. Ella y su comunidad han comprado parcelas de tierra cerca de sus manantiales para reforestarlos y protegerlos. “tenemos graves problemas, porque el resto de los terrenos de alrededor, que antes eran montañas, han desaparecido y ahora son cañales”.





Como otras defensoras, Doris también se ha enfrentado a las imposiciones de la sociedad patriarcal que, entre otros, carga únicamente sobre los hombros de las mujeres las tareas de la maternidad. Narró que ser madre significó que su participación en las actividades en la Junta de Agua se volvieron más difíciles, pues necesitaba dedicar tiempo a la comunidad sin dejar de satisfacer las necesidades de su familia.

La Encuesta del uso del tiempo, realizada por la extinta Dirección General de Estadísticas y Censos, en 2017, reveló que las mujeres dedican 5 horas diarias al trabajo de los cuidados, mientras que los hombres dedican dos horas a estas actividades. Por su parte, el Informe denominado “El impacto de la violencia contra las mujeres y niñas en el acceso a medios de vida. Contextos de movilidad humana en Centroamérica, México y República Dominicana”, destacó que, en El Salvador, las mujeres con ingresos propios

dedican al trabajo no remunerado y de cuidados 33,7 horas semanales, mientras que los hombres en la misma situación dedican solo 18,7 horas. “La sobrecarga del trabajo doméstico en sus hogares las limita para estudiar, trabajar, mantener un empleo o progresar en él”, reza el informe. Esta brecha de género en las labores de cuidado es uno de los factores que impide la participación de muchas mujeres en organizaciones comunitarias y espacios importantes de toma de decisiones, como son las juntas de agua.

ANDA abastece de agua solo a un 45% de viviendas en el departamento de Sonsonate. En varios caseríos, las personas deben salir a buscar agua, exponiendo en particular a mujeres y niñas a situaciones de acoso y violencia sexual. El agua escasea y se encuentra fuertemente contaminada, el agua limpia es apropiada por empresas, que vierten sus residuos y utilizan agrotóxicos que contaminan los ríos. La escasez y contaminación, disminuye la calidad de vida de las mujeres al aumentar

el estrés, preocupaciones y esfuerzo físico por mantener un hogar abastecido de agua y alimentos. Por ello, como lideresa, Doris considera que sus aportes son importantes para ayudar a más personas de su territorio a comprender la importancia de la administración comunitaria y ambiental del agua.

La lideresa también destaca la importancia de incluir a más mujeres y jóvenes en el trabajo de la Junta de Agua y defensa de este bien vital para la vida. Ella cree que es importante fortalecer, sobre todo en las mujeres, la conciencia social y espiritual, además que es importante transmitir el conocimiento y la experiencia a la próxima generación “para cuando yo ya no pueda, ellas estén para darle a la comunidad la ayuda que siempre se necesita”.

Una vida

Doris se desempeñó por varios años como tesorera de la Junta de Agua. Desde este rol, ella logró desarrollar autonomía y reconocimiento en su comunidad. De hecho, recordó que recibió una capacitación en fontanería, un oficio considerado exclusivo de los hombres. Esta formación permitió a Doris conocer más sobre el funcionamiento técnico de un sistema de agua. Por eso, contó que, a menudo, se le llamaba para ayudar a manejar emergencias y comprar los suministros necesarios para la reparación.

“Me dicen: necesitamos un repuesto o falta algo, si no estoy en la zona, termino mis actividades y me voy a una ferretería porque sé cómo comprar los repuestos”, recordó.

A través de la Junta de Agua, Doris también ha sido integrante de la Mesa por la Sustentabilidad de los Territorios de Sonsonate (MESUTSO), espacio organizativo desde donde se defiende el derecho al agua de las comunidades y la necesidad de que su administración sea local y se realiza protección de las cuencas.

en defensa del agua



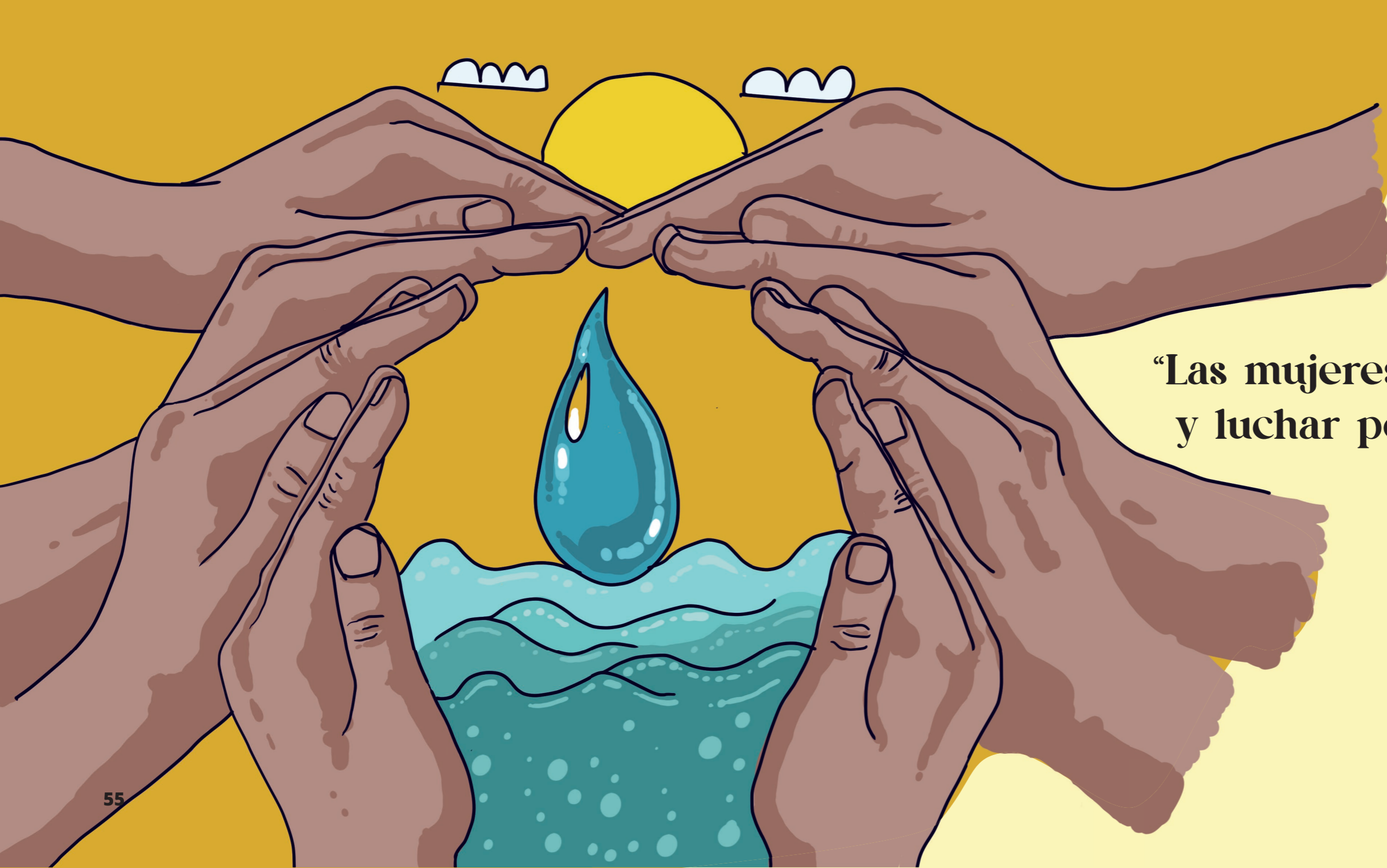
“Si nos convertimos en un desierto, no tendremos agua”, dice con preocupación Doris. Además, señaló que es urgente que las autoridades estatales tomen acciones de protección del ambiente y trabajen de forma coordinada con las organizaciones locales, como las Juntas de Agua. También dijo que “necesitamos un país verde” y, para ello, se requieren más iniciativas de reforestación de las cuencas hidrográficas. “Nuestras comunidades están creciendo, pero los manantiales se están secando”.

También considera necesario que se fortalezca a los sistemas de agua locales, dado que muchos -como al que ella pertenece- requiere actualizaciones técnicas. Además, la junta aún tiene que encontrar una solución para la gestión de aguas residuales y alcantarillado.





A pesar de estos desafíos, Doris sigue comprometida con mejorar el acceso al agua en su comunidad y garantizar que el ambiente esté protegido para las generaciones futuras. Ella cree que un ecosistema saludable es esencial para la salud y que un país verde y boscoso es necesario para asegurar el acceso a bienes vitales como el agua y el aire limpio.



Miriam Centeno

“Las mujeres debemos unirnos y luchar por la causa común”

Miriam Centeno

Hace cinco años desafió los roles impuestos a las mujeres y decidió asumir un rol activo en el sistema de agua local, para participar en la toma de decisiones sobre la administración de este bien natural vital para la vida. Miriam Centeno, siendo una joven de 25 años, aceptó ser parte de la Junta Directiva de ADESCOHUIS, un espacio organizativo ubicado en el municipio de Izalco, del departamento de Sonsonate, que trabaja en la administración y abastecimiento local del agua.

La participación de su madre en el sistema de agua motivó a Miriam a aceptar ser la secretaria general, dado que conocía los problemas de acceso al agua que enfrentaba su comunidad y la necesidad de que se atendieran. Los sistemas comunales han sido la respuesta a la falta de servicio de agua en muchas comunidades. Miles de niñas y mujeres deben hacer largos recorridos para abastecerse de agua en los ríos o realizar otras labores del hogar. Además, según el Informe Mundial de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo de los Recursos Hídricos 2021, las mujeres suelen proporcionar la mayor parte del trabajo para garantizar las necesidades de agua de los hogares, sin embargo, siguen estando subrepresentadas en estructuras de gestión formal del agua.

“Las mujeres debemos unirnos y luchar por la causa común”



Miriam estaba decidida a marcar la diferencia. Desde su rol, ella lidera las diversas responsabilidades de la Junta de Agua y se apoya del resto de integrantes para responder a las peticiones y necesidades de las personas usuarias. Cuenta que, entre otros, se encarga de recibir llamadas que reportan emergencias o fugas. Luego comunica la información a las autoridades pertinentes para solucionar el problema. Asiste a las reuniones y planifica el trabajo necesario para solucionar cualquier problema que se haya informado.

Ahora, Miriam también es madre, aunque dice que es difícil equilibrar sus tiempos, ha seguido trabajando para mejorar su comunidad. “Para mí, es importante que las mujeres se involucren porque nos ayuda a unirnos, luchar por una causa común y llevar adelante los proyectos”, dijo.

Para la joven es preocupante la situación de deforestación que se vive en los territorios, principalmente, en aquellos donde se ubican las cuencas hidrográficas dado que eso afecta el acceso a agua para las comunidades que se abastecen de los sistemas.



**“Que los frutos que ahora
se están sembrando,**

Centeno tiene una visión para el futuro: “espero que la ADESCO crezca y seamos una comunidad más integrada que se apoye entre todos”. “Quiero ver prosperar a la Junta de Agua y que la gente vea los beneficios de nuestro trabajo”.

en el futuro se cosechen”



La dedicación de Centeno a su comunidad y a la Junta de Agua es admirable. A través de ADESCOHUIS, Miriam también es parte de la Mesa por la Sustentabilidad de los Territorios de Sonsonate (MESUTSO), desde donde se eleva su voz para exigir al Estado garantizar el derecho al agua para las comunidades y el fortalecimiento de iniciativas locales como los sistemas de agua.





Cecilia González

El compromiso de ser mujer
en la organización popular

Cecilia González

Cecilia González es, como el resto de sus compañeras, ejemplo de organización comunitaria. Ella integra la Red de Defensores en Sonsonate y la Mesa por la Sustentabilidad de los Territorios de Sonsonate (MESUTSO), con quienes trabaja para proteger los bienes naturales y culturales del país. Ha estado con la MESUTSO durante aproximadamente un año, organizando comunidades y defendiendo los derechos culturales y ambientales.

En este caminar, las labores de incidencia política se han convertido en su fuerte. “Nosotras trabajamos en los derechos culturales y ambientales que como personas tenemos. También realizamos acciones como hacer una rueda de prensa, entregar documentos a las distintas instituciones como la Cámara Ambiental o el Juzgado Ambiental, hemos tocado puertas ante la Procuraduría de los Derechos Humanos y en julio de 2022 hicimos una caminata en Sonsonate, para exigir que se cumpla nuestro derecho al agua en la Ley de Recursos Hídricos, pero nos cerraron las puertas en la departamental de la Asamblea Legislativa que tenemos acá en el departamento”.

El compromiso de ser mujer en la organización popular

Una de las luchas de las comunidades que conforman la MESUTSO es la defensa del río Sensunapán, debido a la amenaza de instalación de una octava represa hidroeléctrica. Con siete proyectos ya construidos, el río está bajo una tremenda presión que pone en riesgo su biodiversidad y el sustento de las personas que viven en sus alrededores. La construcción de otra represa exacerbaría este problema, dejando al afluente aún más seco y afectando la potabilidad del agua.



González enfatizó en que las mujeres son las más afectadas por la crisis del agua, ya que ellas son las encargadas de asegurar este bien natural para sus familias. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) ha calculado que las mujeres y las niñas dedican al acarreo de agua 200 millones de horas, es decir, 8.3 millones de días, equivalentes a 22,800 años (UNICEF, 2016)

Por eso, la defensora insta a más mujeres a sumarse a la lucha por sus derechos humanos y ambientales. "Las mujeres somos las más afectadas porque tenemos que recurrir a distintos lugares para obtener el vital líquido que se utiliza para todo lo que es la alimentación y poder nosotras tener vida. Porque sin agua no tenemos vida. Sin luz (electricidad) se puede vivir, pero sin el agua no, porque nuestro cuerpo es el 80% es agua", enfatizó.

Cecilia considera que, como mujer, la organización comunitaria implica un mayor compromiso con la defensa de los territorios. "Es un mayor compromiso, un conocimiento más amplio de lo que es nuestra propia cultura, nuestras raíces principalmente, nuestras abuelas y abuelos que lucharon tanto por tener un país libre e independiente, con muchos bienes naturales y que también respeten lo que es nuestra propia cultura".



Ella alienta a las mujeres que aún no están organizadas a unir sus esfuerzos y ayudar a proteger la tierra para el futuro. "Porque como defensoras tenemos un compromiso. Para nosotras sería un orgullo tener más mujeres organizadas e interesadas en conocer todo el trabajo que se hace para poder defender nuestros propios derechos, tanto personales como ambientales en nuestro país".

En sus inicios, la MESUTSO fue impulsada mayoritariamente por juntas rurales de agua y, con el paso del tiempo, ha sumado actores diversos como: organizaciones indígenas, comunitarias, de mujeres, entre otras. Hoy, la Mesa es un espacio amplio, diverso y plural, que da voz a las demandas locales y visibiliza las resistencias, alternativas y propuestas que se construyen de forma colectiva, por eso Cecilia señala importante la organización y participación activa de las mujeres en este espacio de incidencia política local y nacional.



Juana Girón

Una vida de liderazgo y militancia
para la defensa de la vida



Juana Girón

-Juanita, quiero que vaya conmigo a una reunión.

- ¿A dónde?

-Allá, a la Casa de la Cultura

-Voy a ir, pero un ratito porque tengo otro compromiso

Así inició el andar de Juana Girón, o Juanita, como la llaman sus compañeras, en los anchos caminos de la organización popular. “Tengo 13 años de estar en organizaciones, desde el 2009. Me invitaron a una reunión aquí cerca del desvío y en ese tiempo yo no sabía nada”.

Ahí conoció a Esperanza Ponce, una de las coordinadoras que luego se convertiría en una querida amiga y mentora. A partir de ese acercamiento, Juana se involucró con Ormusa, RTI, ISDEMU, ASAPROMO, con organizaciones de pueblos indígenas, y desde su creación en 2017, con la Mesa por la Sustentabilidad de los Territorios de Sonsonate (MESUTSO), donde ha estado los últimos cinco años. En ese entonces, Juana también fue locutora y coordinadora de un programa para mujeres en Radio Sensunat, una radio comunitaria que llega a los 14 municipios del departamento de Sonsonate y que sigue de cerca las acciones del movimiento popular e indígena.

Una vida de liderazgo y militancia para la defensa de la vida

“Cuando llegué a la primera reunión de la MESUTSO, observé y puse atención. Estuve como una hora y me fui. Luego, para la siguiente fecha me volví a acercar, me interesó de qué se trataba y así me fui quedando, le fui poniendo amor y aprecio a la MESUTSO”.



Su interés fue despertado por una reunión en la Casa de la Cultura, y, a partir de ahí comenzó a asistir a conferencias de prensa y a otras acciones para las mujeres de las comunidades. “Le tengo mucho aprecio a la mayoría de las personas de la MESUTSO, a su interés de querer ver cambios a futuro no tan lejano, sino que entre más pronto mejor”.

Juana se siente orgullosa del trabajo que realiza con MESUTSO y lo hace con esmero y dedicación. “Yo llevo bien el programa de las reuniones, ninguna fecha se me olvida. Yo sé bien cuándo es la escuela ambiental, la Asamblea General o cuando es reunión de comisiones. Y así, es un trabajo que me satisface, me llena, me hace sentir viva el poder decir soy una lideresa y soy parte de la MESUTSO”.



Para Girón, su participación en la Mesa ha significado un cambio de vida. Antes, cuenta, no tenía el conocimiento ni el apoyo para actuar ante la violencia machista. Pero los procesos de la MESUTSO fortalecieron su rol como defensora de derechos. Según el informe de INFOSEGURA y el PNUD, San Salvador, La Libertad, San Miguel y Sonsonate concentraron el 60% de los homicidios de mujeres en 2021.

Como se replica en la mayoría de los casos, las lideresas enfrentan obstáculos impuestos por la sociedad conservadora que considera que las mujeres deben quedarse en las tareas del cuidado. Juana asegura que es importante acercar a las mujeres información sobre sus derechos para que, desde el conocimiento, puedan defender su cuerpo, su vida y sus territorios.

“Hay que hacerle ver a las mujeres que ellas tienen derechos a estos espacios, a estar en una reunión de empoderamiento, pero a veces es difícil porque la realidad es que ellas tienen que pedirles permiso a los esposos, a los padres, no pueden ir por los niños. Entonces lo que les podemos ofrecer es el asesoramiento, que conozcan sus derechos y que aprendan a defenderlos”.

El caminar de Juana le ha traído reconocimiento, cariño y respeto por su labor a favor de las mujeres. Los retos y momentos fuertes también han estado presentes. Pero, sin dudar, Juana asegura en cada frase cómo la organización y los procesos de aprendizaje en los que ha participado le han ayudado a salir adelante. “Los procesos me convirtieron en una mujer fuerte, porque no es fácil.”

A través de su trabajo con la MESUTSO, Girón ha encontrado propósito y realización en su vida. Se ve a sí misma como una lideresa y está orgullosa de ser parte de la organización.

Se siente afortunada de haber encontrado una comunidad solidaria y está agradecida por la oportunidad de marcar la diferencia. “Eso me satisface, que estas mujeres aprendan y que pongan en práctica las cosas. Una las oye expresándose distinto, hasta en su forma de vivir o incluso de vestir. Ver esa alegría en las mujeres, verlas cómo cuentan su vida, me da mucha alegría”.







UNES



MESUTSO

